



Fernando GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *Sermones navarros medievales. Una colección manuscrita (siglo XV) de la Catedral de Pamplona*, Edition Reichenberger («Teatro del Siglo de Oro. Ediciones críticas», 66), Kassel 1995, 104 pp.

En este libro, excelentemente editado por el catedrático Dr. Fernando González Ollé, Profesor ordinario de Gramática Histórica de la Universidad de Navarra, se reproducen cinco sermones en navarro extraídos de una colección más numerosa que se conserva en manuscrito en la Catedral de Pamplona. Van precedidos de un amplio estudio de cincuenta páginas donde se contiene una reflexión sobre la trascendencia de los sermones para la valoración sociolingüística del navarro en cuanto a su desarrollo externo e interno. Después, examina los sermones como manifestaciones particulares de su género: la oratoria sagrada.

El presente estudio es continuación de otros en los que el autor, desde 1983, había dado noticia de la existencia del sermonario y lo había estudiado con un propósito histórico-lingüístico. La presente edición completa, pues, los trabajos anteriores.

Del romance navarro se conocen variados usos, pero en comparación con la masa textual conservada de otros dialectos medievales españoles debe mantenerse que tuvo una limitación cuantitativa tanto en términos absolutos como en términos relativos. El presente estudio atestigua la utilización del navarro en una actividad como la predicación y permite así conocer mejor su implantación. Con frecuencia se olvida que en la Edad Media sólo se confiaba a la escritura lo que trascendía por su materia el interés momentáneo y era digno de preservarse, naturalmente en latín. Pero la tarea de recoger gráficamente en lengua vulgar unos determinados textos como los presentes sermones denota el arrai-

go de que el navarro gozaba para la manifestación del género religioso.

El manuscrito catedralicio del siglo XV está formado por una recopilación de sermones, la mayor parte de ellos en latín. Escapan a esta característica cuarenta y cuatro sermones redactados en romance navarro. A ellos exclusivamente atiende el presente estudio. La doctrina expuesta en los sermones resulta de nivel rudimentario. Su exposición y explicación, muy llanas, de enorme simplicidad, se ciñen a recordar las verdades fundamentales de la fe cristiana y a dar las recomendaciones y preceptos necesarios para un comportamiento consecuente. Los sermones carecen por tanto de cualquier componente depositario de especulación teológica.

Como característica muy destacada se presenta la repetición expositiva, que afecta a todo el sermonario y a cada una de sus unidades. Una y otra vez se expone la misma idea, se aconseja determinada actitud, etc. La pobreza expresiva constituye otra característica del sermonario que el autor de este trabajo demuestra detalladamente. En cambio sorprende vivamente la variabilidad formal, tanto por lo que afecta al nivel fonético como al morfológico. Emplea diversos recursos de realce, animación, comunicación afectiva, etc. De este modo, está presente la alegoría en cuanto que contribuye a romper la monotonía de un desarrollo expositivo plano. También la *similitudo* contribuye eficazmente a conferir un cierto desahogo o entretenimiento al discurso doctrinal. Se manejan comparaciones y alusiones tomadas de las actividades, sucesos, relaciones sociales, aspiraciones y comportamientos de la vida cotidiana. A esto hay que añadir la inclusión de elementos fabulosos.

Por la propia naturaleza de su asunto, los sermones de santos alcanzan una mayor vivacidad que los del tiempo. Están configu-



dados de modo narrativo sobre datos biográficos. El tratamiento de un material de tal índole influye inevitablemente en un desarrollo expositivo más dinámico y cambiante.

El Prof. González Ollé sostiene la unidad creadora e intencional del sermonario. Esto no supone nada de excepcional dentro de la práctica contemporánea. El procedimiento de redactar el propio predicador una colección de sermones con unidad litúrgica o temática era común durante la Edad Media. Otras tesis mantenidas por el autor son: que el texto manuscrito estudiado procede de la copia de otro; que el sermonario pamplonés no admite ser tenido por traducción; y que el estado formal no corresponde al propio de un borrador, ni tampoco al de un esquema o el de un bosquejo.

En conclusión, el sermonario estudiado es una obra redactada por un predicador que se preparó para sí mismo un repertorio de sermones comprensivo de todo el año litúrgico, con el fin de facilitarse su labor pastoral en cualquier momento. El manuscrito conservado en la Catedral de Pamplona se copió con la misma finalidad. Ésta era, pues, eminentemente práctica y autoperonal.

Estamos ante una obra que, aunque reducida, realiza aportes en diversos campos: el conocimiento del navarro, su implantación, el estudio de un nuevo registro lingüístico y variadas cuestiones en temas de oratoria sagrada. En todos ellos supone un enriquecimiento que se puede calificar sin temor de necesario. Celebremos, pues, la edición tan cuidada de esta obra que es una ocasión más de conocer la erudición de su autor.

J. Sebastián

María Mar HERVÁS-GÁLVEZ, *El bien según Felipe el Canciller (1165/85-1236). La Sum-*

ma de Bono en el contexto de la recepción aristotélica, Eunate, Pamplona 1995, 224 pp.

El libro de la doctora Hervás-Gálvez es un estudio histórico y especulativo sobre la *Summa de Bono* y su autor que, como todo trabajo serio sobre la historia del pensamiento teológico, tiene un innegable interés para el pensamiento contemporáneo. El Canciller Felipe fue pionero en la Universidad de París en el uso de Aristóteles como autoridad, no sólo para la metodología científica, sino también para los contenidos doctrinales elaborados por el pensamiento escolástico. Esta actitud es muy significativa porque en París se libraba en su tiempo la llamada batalla por el aristotelismo. Felipe asimiló en la *Summa de Bono* los nuevos materiales y lo hizo equilibradamente, es decir, evitó los excesos de quienes se cerraron a las novedades aristotélicas por considerarlas inútiles a la elaboración teológica, y de los que ingenuamente pretendieron ver en Aristóteles la máxima autoridad, sin matices. La época en la que vivió y escribió se ha reconocido como la que dio comienzo al momento de esplendor de la gran escolástica. Es interesante tener en cuenta —como señala oportunamente la autora— que Felipe dialogaba con el catarismo y que, al sostener especulativamente la bondad del mundo, continuaba la condena clara que el Concilio IV de Letrán había hecho del neomaniqueísmo cátaro.

El libro se puede dividir en tres zonas. Una primera, de tipo histórico-literario en la que se estudian la figura y las obras de Felipe el Canciller. Los pocos datos seguros que se conocen de su vida están muy bien contextualizados, y la presentación del conjunto de sus obras así como de la *Summa de Bono* es muy exacta y actualizada. A continuación, en el capítulo segundo (pp. 41-105), se presenta un cuidado estudio histórico-doctrinal de los antecedentes especulativos sobre la noción del Bien en la tradición tardoantigua (San